

EL PLEBISCITO LIBERAL Y LAS VOTACIONES PASADAS

Para comprender bien esta gráfica --hecha en proporción de 1 cm por cada 20 mil votantes-- es preciso recordar los siguientes hechos y hacer las siguientes consideraciones:

Las elecciones de 1928 y 1932 fueron supervigiladas por los Estados Unidos y, según expresión del Presidente de la República en recepción a periodistas, "han sido consideradas las únicas libres en Nicaragua"

El resultado de las elecciones de 1947 no se ha tomado del resumen del escrutinio general, porque según lo aseguró el General Somoza esas cifras oficiales no fueron ciertas. En el cuadro gráfico figura la cifra que dijo Somoza que había obtenido el Dr. Leonardo Argüello. Debemos suponer que el resto de los votos los obtuvo el Dr. Aguado, por quien votaron no sólo el Partido Conservador sino todos los Liberales Independientes.

Las cifras oficiales de esa famosa elección fueron: Conservadores, 64,901; Liberales, 104,801 pero como decimos estas cifras fueron declaradas falsas.

Tampoco tenemos por verdaderas las cifras oficiales de la elección de 1950 porque a pesar de haber sido aceptadas oficialmente por el Partido Conservador, la abstención conservadora por el Pacto de 1950 fue notoria y el cómputo liberal fue dejado al Partido Somocista.

No aparece el resultado de las elecciones de 1957 porque el Partido Conservador se abstuvo de ir a esa elección y todos los nicaragüenses de todos los sectores políticos, aún los oficialistas declararon que esas cifras oficiales no fueron verdaderas.

Aún considerando el crecimiento de la población en Nicaragua, el voto femenino que no entró en el cómputo de pasadas elecciones, la abstención de Don Alejandro Abaunza y sus partidarios, la falta de concurrencia a ese llamado Plebiscito Liberal de los Liberales Independientes y de los otros Micro-Partidos, el cómputo de 350 000 inscritos para sólo el Partido Somocista es de tal manera exorbitante que rompió todas las proporciones, aún dentro del fraude.

Si por un lado el Partido Somocista pregona esa cifra como verdadera y por otra sostiene que para que haya elecciones libres en Nicaragua se le debe tener confianza a la palabra presidencial, estos dos extremos se contradicen entre sí.

El fraude de las elecciones de 1963 no se va a cometer el día de la elección. Ya comenzó a cometerse con este llamado Plebiscito Liberal y con las Reformas Constitucionales.

